



MAGAZINE

LA VANGUARDIA

LA CONSAGRACIÓN
DE LA PRIMAVERA

**LOS MEJORES
PERFUMES
DEL AÑO**

Madres
**UN AMOR
ARDIENTE**

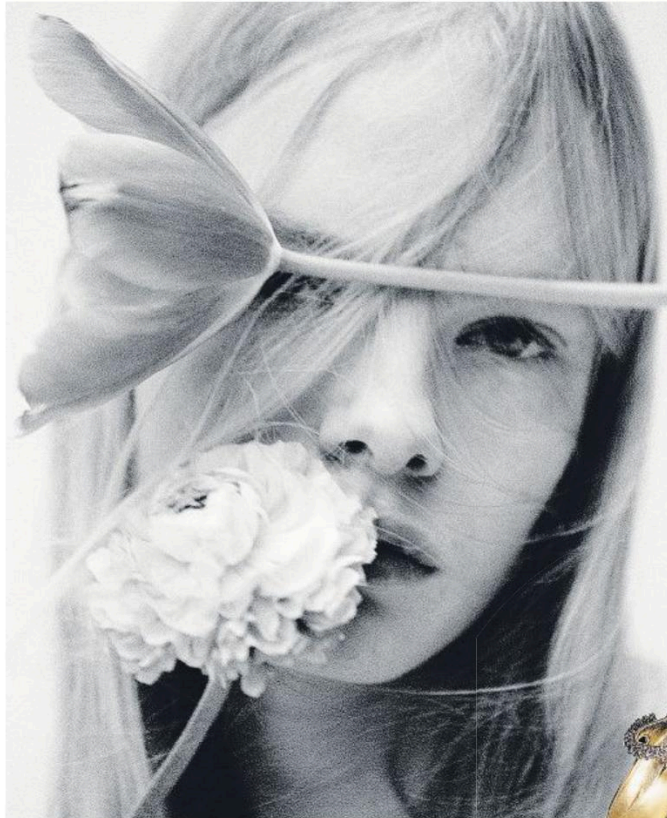
27 DE ABRIL DEL 2025 / FOTO: BELA ADLER

MODA ODA A LOUISE BOURGEOIS

FRICK NY EL ARTE ES EL LUJO

JAPÓN UNA HISTORIA DE BELLEZA

M | 2 | SUMARIO



BÉLA ADLER

Con flores

Las fragancias del año nos traen las artes sinestésicas de los ballets rusos

La tendencia	El estilo cómodo de las chicas Gilmore	P. 8
Belleza	Detalles para sorprender a mamá	P. 10
Frick Collection	Un palacio de arte en Nueva York	P. 12
Moda 'arty'	La colección inspirada en Louise Bourgeois	P. 18
Amanda Seyfried	Estreno en modo thriller	P. 22
Relojes-joya	Brillo y piedras preciosas	P. 24
En femenino	Madres contra el techo de cristal	P. 26
En Tokio	Shiseido, el imperio de la belleza	P. 32
Mamá modelo	Tina Diedhiou, estilo sin fronteras	P. 38
Perfumes	La consagración de la primavera	P. 48
Simorra	Maria Fernández-Rubies, moda cómplice	P. 58
Lectura	Inés Martín Rodrigo, heridas cerradas	P. 64
Con historia	Camper, 50 años de zapatos vivos	P. 66
De autor	Los viajes con mamá de Xita Rubert	P. 70
Viajes	Retiros, la escapada de moda	P. 72
Alta gama	Volvo XC90, familia segura	P. 62
Experiencias	Los mejores cócteles de autor	P. 66
Jordi Labanda	Oda a la maternidad	P. 79

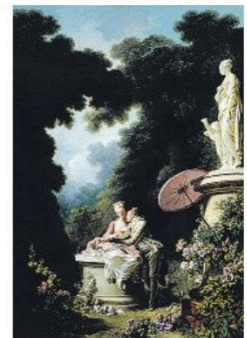
Madres de etiqueta

Mi madre nunca fue una madre *helicóptero*, término aplicable al modelo de crianza de esta era, en que los padres viven extremadamente pendientes de sus vástagos, como describe nuestra admirada Eva Millet en su libro *Hiperpaternidad*. Eran otros tiempos, los 80, con meriendas de Pantera Rosa o pan con chorizo Pamplonica, mucha calle con amigos y series de televisión de sábado por la mañana. Rara vez jugaba con nosotros, no nos hacía los deberes, no nos llevaba la mochila de camino al cole; muchas tardes, creo, no sabía ni dónde parábamos. Pero a mí, la única niña, Dios sabe de dónde sacaba el tiempo y las ganas, me hacía vestidos. De cuerpo de ganchillo y falda de flores, con lacitos en los hombros. Mi madre, una *boomer* de primera generación, casaba más con el modelo *superwoman*, síndrome descrito en los 2000 que *ataca* mujeres que no renunciaban a su ambición profesional con la llegada de los hijos. No fue tan prolífica ni tan poderosa como Ursula von der Leyen y otras políticas que aparecen en este *Magazine*, pero, con cuatro partos en cinco años y un trabajo a jornada completa, tenía poco margen para el ocio o la distracción. De haber existido en su época, se habría sumado seguro al club de las *malas madres*. Todos los domingos nos *echaba* de casa hasta la hora de comer; en verano, nos largaba varias semanas con los abuelos durante las vacaciones escolares. "Adoro estar con mis hijos, pero no voy a dejar de trabajar", asegura unas páginas más adelante la actriz Amanda Seyfried, una *superwoman* versión Hollywood. De la mano de las madres *millennials* y las primeras mamás *centennials*, el *helicóptero* ha dado paso a la crianza *slow* y la educación en positivo exhibida en redes sociales. "He tenido una madre muy presente, es lo que quiero para mis hijos", asegura en esta edición María Fernández-Rubies, creadora de contenido en el ámbito de la moda que compagina su actividad pública con la crianza de dos hijos. ¿Encontrará la IA el algoritmo de la madre perfecta?... Miedo me da preguntar a ChatGPT.

Aintzane Gastesi
COORDINADORA DE 'MAGAZINE'



"El arte es la garantía de la cordura" Louise Bourgeois



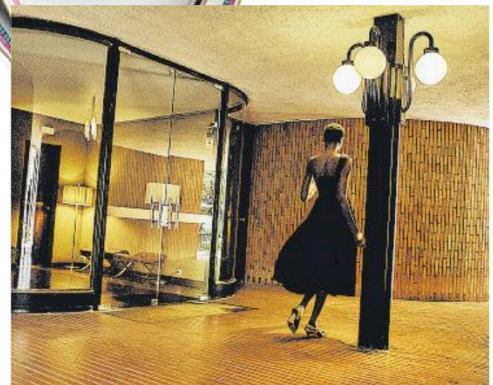
Fragonard
"El progreso del amor", de la Frick Collection, la gran reapertura en Nueva York. A la izquierda, zapato Jimmy Choo, anillos Aristocracy, pendiente Tous y plato de porcelana Hermès



EN PORTADA
MAMÁ MODELO
Tina Diedhiou y su hijo Nii

Verano pastel
Traje y blusa de Celine y joyas de Suarez. El niño, de Arket y Bobo Choses

Fotografía: Béla Adler
Estilismo: Kati Lange



BÉLA ADLER



M | 26 | EN FEMENINO



EN FEMENINGOT 27 | M

FRANK OSSENBRINK / ULLSTEIN BILD / GETTY IMAGES

Carrera política

Jacinda Ardern con su hija Neve en el 2020, mientras era primera ministra de Nueva Zelanda. Arriba, Ursula von der Leyen con sus hijos en el tren en una excursión a Austria cuando era ministra de Asuntos Sociales, Mujer, Familia y Salud en el land de Baja Sajonia

Texto EVA MILLET

MADRES AL PODER

—Este reportaje **no** debería existir y, sin embargo, aún hoy es necesario explicar con **ejemplos** que la maternidad y los cargos de **responsabilidad** son compatibles, ¿por cuánto tiempo más?—

M | 28 | EN FEMENINO



La Unión Europea parece ser un buen lugar para que las mujeres tomen el mando y sean madres, de familia numerosa, además. Empezando por Ursula von der Leyen, la presidenta de la Comisión: "Veinticinco años en primera línea de la política y la crianza de siete hijos", como contó la periodista Beatriz Navarro en un perfil publicado en *Magazine* titulado "La mujer más poderosa de Europa". En él se desgana la vida de una mujer de 67 años cuyo perfil de trabajadora infatigable, sobresaliente en todo lo que ha hecho, pluscuamperfecta, puede "crear distancia", pero que ha demostrado sobradamente que se puede ser madre y ejercer bien el poder.

Von der Leyen no es la única dentro de las instituciones europeas que combina la maternidad con las máximas responsabilidades. La española Teresa Ribera, vicepresidenta de la Comisión, tiene tres hijas. Nadia Calvino, exvicepresidenta económica del Gobierno español y actual presidenta del Banco Europeo de Inversiones, es, además, madre de cuatro. Aún en territorio europeo, más mujeres con poder: Mette Frederiksen, primera ministra de Dinamarca, combina lidiar con la agresividad de la Administración Trump con criar a sus dos hijos. En Letonia, su primera ministra, Evika Silina, educa a tres adolescentes y dirige un país. En Islandia, la máxima dirigente, Katrín Jakobsdóttir –de 49 años, como Silina–, es también madre de familia numerosa.

La autoridad y la maternidad combinan bien en otros centros de poder. Se estrenan en el Comité Olímpico Internacional, donde su nueva presidenta, la zimbabuense Kirsty Coventry, ganadora de siete medallas

olímpicas, ha celebrado su puesto con sus dos hijas pequeñas. En el mundo de la cultura también hay madres poderosas: Audrey Azoulay, con dos hijos, es directora general de la Unesco desde el 2017.

Mucho poder global también tiene la Fundación Gates, que desde 1994 ha destinado más de 77.000 millones de dólares a la erradicación de la pobreza. Detrás de la gestión de esta astronómica cifra ha estado su cofundadora, Melinda Gates, que ha sabido combinarlo con la crianza de tres hijos. Aunque, como ella misma explica, no le resultó fácil. En una publicación de Instagram, confesaba que durante los primeros años de maternidad, le acechaba constantemente una pregunta que puede resultar familiar: "¿Estás haciendo lo SUFICIENTE por ellos?". Una sensación "que aumentó de forma muy intensa cuando empezamos nuestra fundación y tenía tantas nuevas responsabilidades fuera de la familia".

Las altas finanzas son otro sinónimo de potestad, y mucha tiene otra española: Ana

Españolas
Irene Montero con sus tres hijos en una foto de sus vacaciones publicada en su Instagram. A la derecha, Marta Ortega con su hijo Amancio en marzo del 2015. Abajo, Ana Patricia Botín con su hijo, Pablo, en el 2012



EL EMBARAZO DE ARDERN DESPERTÓ SUSCEPTIBILIDADES

Patricia Botín, presidenta de Banco Santander, al cargo de cuatro hijos y una de las entidades más potentes del mundo. Susan Wojcicki, consejera delegada de YouTube, es otra profesional sobresaliente a la que la maternidad (cinco criaturas) no ha afectado. Tampoco tener hijos ha impedido a la ingeniera estadounidense Mary Teresa Barra ser presidenta y directora ejecutiva de General Motors desde el 2014.

En estos lares tenemos a otra empresaria, Marta Ortega, que combina muy bien la llegada de su tercer bebé con la presidencia no ejecutiva del gigante Inditex desde el 2022. A sus 41 años, es un ejemplo de joven madre con poder, algo que comparte con la exministra Irene Montero –tres criaturas– y con la ex primera ministra de Nueva Zelanda Jacinda Ardern. Esta mandataria generó muchos titulares cuando, tras asumir su cargo en el 2017, se convirtió en la primera líder mundial en casi tres décadas en tener un bebé (la anterior fue la primera ministra de Pakistán Benazir Bhutto, en 1990).

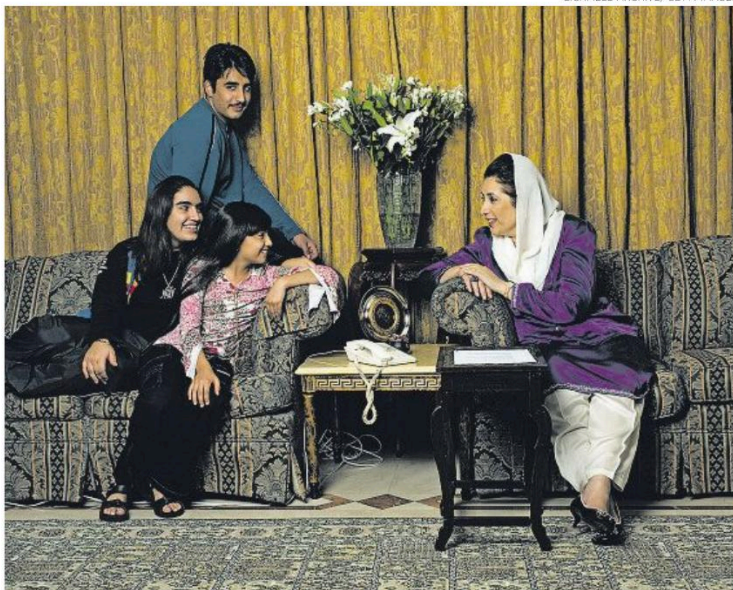
El embarazo de Ardern despertó susceptibilidades que ella liquidó con palabras y hechos. En España surgieron recelos similares cuando Carme Chacón, ministra de Defensa de José Luis Rodríguez Zapatero, pasó revista a las tropas embarazada o cuando Soraya Sáenz de Santamaría, la poderosa vicepresidenta del gobierno de Mariano Rajoy, dio a luz a su primer hijo.

Esta ristra de ejemplos de mujeres formadas, con capacidad de mando y decisión, prueba que es posible combinar maternidad y poder con éxito. En cierto modo, es algo que no debería sorprender, porque a lo largo de la historia, la maternidad ha sido la vía para que las mujeres llegaran a lo más alto. Ahí están todas las reinas y regentes a las que, como apunta la catedrática emérita de Historia Medieval María Jesús Fuente, la autoridad les llegaba por su descendencia: "Casarse con el rey hacía a la reina, pero tener hijos la ratificaba como tal y la ensalzaba, al cumplir con su misión principal: la maternidad", explica a *Magazine*. La reina, especifica, "no solo daba a luz a sus hijos, sino que podía crear otro cuerpo para ella, el cuerpo político".

Sin embargo, poder y maternidad ➡



M | 30 | EN FEMENINO



LICHFIELD ARCHIVE/ GETTY IMAGES

“LA MATERNIDAD PENALIZA”

cho o biberón...”, ironiza Marta Pontnou. La también escritora y articulista reflexiona sobre otro aspecto clave en esta cuestión: en general, que las mujeres manden molesta. La etiqueta de *mandona* arrastra tanta negatividad que mujeres que mandan mucho —como Sheryl Sandberg, exdirectora de operaciones de Meta y madre de dos hijas—, lanzó una campaña con el lema “ban bossy”. Prohibir el concepto peyorativo de *niña mandona* que tantas hemos escuchado alguna vez. Hacer entender que el que las niñas sean asertivas y tengan ideas propias no equivale a ser una pequeña tirana.

De todos modos, como señala Marta Pontnou, queda mucho por hacer: “Porque el poder siempre ha estado asociado al género masculino y a unas cualidades masculinas de imposición, seriedad, rigor... A un hombre mandón se le asocia con la autoridad, y en cambio, a una mujer mandona se la tacha de altiva, gritona...”. Pontnou señala que, a veces, a mujeres poderosas mucha gente les dice: “Nos entendemos bien porque mandas como un hombre”. Otro absurdo: “No hay una manera de ‘mandar como un hombre’ y una manera de ‘mandar como una mujer’”. El poder se puede ejercer bien o mal, seas hombre, mujer o cactus”.

La otra cuenta pendiente es democratizar el binomio maternidad y poder. Que no sea exclusividad de altas directivas, presidentas, ministras y reinas, mujeres con medios para gestionar los cuidados. Que gotee hacia las otras capas de la sociedad y que ser madre no sea un impedimento para acceder a un trabajo. Y que, como recuerda Juana Gallego, no pase factura: “Porque la maternidad penaliza. En el primer año dejas de ingresar el 11,4% respecto al año anterior. Y llega al 33% al cabo de una década. Son datos contrastados, mientras que los hombres ni se plantean que cuando vayan a ser padres van a tener problemas en su vida laboral. Al contrario, les da estatus”.

Marta Pontnou también es partidaria de democratizar el acceso al poder: “Porque está claro que poder y riqueza, dinero y posición, como el que tienen las mujeres que citas, significa poder librarte de hacer ciertas cosas. Pero al final, tengas el puesto y el dinero que tengas, la carga mental siempre acaba siendo, mayoritariamente, nuestra”.

Una carga mental que incluye esa pregunta-zumbido que se hacía Melinda Gates: ¿estaré haciendo lo suficiente por mis hijos? Una presión extra, alimentada por la figura irreal de la “madre perfecta”, que tanto se promociona en las redes sociales. En el citado texto de Instagram, Gates escribe hasta qué punto llegó a frustrarse por no poder serlo. Afortunadamente, encontró la salida: “Descubrí el concepto de la madre lo suficientemente buena”, dice. Una idea acuñada por el pediatra y psicólogo Donald Winnicott, que aboga por la naturalidad en la relación con los hijos, la maternidad como algo innato y propio: los mismos parámetros que aplicar con el poder. —



ALAMY

Influentes

Arriba, Benazir Bhutto con sus hijas Bakhtawar y Asifa y su hijo Bilawal en el 2004. A la izquierda, Mette Frederiksen, primera ministra de Dinamarca, con su familia. Abajo, Melinda Gates con uno de sus hijos, y Kirsty Coventry, la nueva presidenta del COI

»» siguen viéndose como algo inusual, chocante. Como en un reflejo pavloviano, parece que sean incompatibles. Que presidir la Comisión Europea, una gran empresa o un banco internacional no es algo conciliable con ejercer de madre. Pese a que existen millones de ejemplos que demuestran, a todos los niveles de la sociedad, que maternidad y poder son absolutamente compatibles, este binomio aún despierta recelos.

“Ante los ejemplos que das de madres poderosas, la observación de muchos es la frase: ‘Pero tiene que dedicarse a los hijos...’”, observa la escritora y articulista Juana Gallego, experta en género y comunicación. “Esa es la primera reacción que tenemos incrustada en el cerebro. Solo hacer un artí-

culo como este ya indica que somos las que tenemos el problema”. En el caso de los hombres, dice, “no preguntamos cómo resuelven la paternidad. ¿Por qué? Porque la sociedad considera que hay alguien —la madre—, que es quien se ocupa de la crianza. Evidentemente, la mujer tiene que tener nueve meses de embarazo y un parto, pero eso no significa que tenga que estar ocupándose única y exclusivamente de la criatura. Los cuidados pueden ser compartidos perfectamente por la pareja”.

“Es fuerte que se hagan artículos sobre maternidad y poder cuando nunca se han hecho sobre paternidad y poder. En la vida hemos sabido cuántos hijos tienen los políticos, si los grandes mandatarios han tenido gemelos o si los jefes del Ibex 35 dieron pe-

“EL PODER SE EJERCE BIEN O MAL, SEAS HOMBRE, MUJER O CACTUS”

ARCHIVO PERSONAL MELINDA GATES



ARCHIVO PERSONAL KIRSTY COVENTRY